



La celebración del vacío, por Marc Montijano, 2017. Abajo, **Help**, una acción que Yolanda Domínguez llevó a cabo el 18 de octubre de 2018 en Madrid.

Protagonista, el público

Al arte de acción se han ido sumando creadores que aportan un discurso crítico con la realidad: cuestiones de género o la situación de los migrantes ÁNGELA SANZ COCA

ESTHER FERRER (San Sebastián, 1937) definía el arte de acción como “el que combina el tiempo y el espacio con la presencia de un público que no es mero espectador, sino que, si lo desea, puede participar en la acción”. La artista, una de las pioneras de la performance en España, se unió en 1966 a Zaj, el primer grupo de arte experimental español fundado dos años antes por Ramón Barce, Juan Hidalgo y Walter Marchetti. En la España de esa época, Ferrer llevó a cabo proyectos artísticos que el público no entendía pero que encontraba interesantes porque rompían con la formalidad institucional, en los que la artista hablaba de la identidad o la huella del tiempo en el cuerpo. Como muchas otras artistas vinculadas a este campo, Ferrer ha puesto el acento en la desigualdad de la mujer, como en la performance que, en 2016, realizó en el Museo Bellas Artes de Bilbao, donde los asistentes debatieron a partir de una serie de preguntas de Ferrer sobre género y sexo. Concha Jerez (Las

Palmas de Gran Canaria, 1941) pertenece también a esa primera generación del arte conceptual en España, al que ha aportado desde los setenta un discurso crítico con la realidad, los medios de comunicación, la censura, la autocensura o el género.

Veinte años después, las nuevas creadoras siguen trabajando cuestiones de género desde una postura crítica, como Alicia Framis (Barcelona, 1967) (ver *Descubrir el Arte* nº 237), Pilar Albarracín (Sevilla, 1968), que hace hincapié, con fina ironía, en los tópicos de la “España cañí”, poniendo el foco en el estereotipo de la mujer andaluza, o María La Ribot (Madrid, 1962), bailarina, coreógrafa y artista visual, que combina en sus obras la coreografía con la performance. Yolanda Domínguez (Madrid, 1977) desarrolla proyectos relacionados con el género y el consumo, como *Estamos aquí*, una acción colectiva que llevó a cabo junto a María Jimeno en ARCO 2018, en la que denunciaba la escasa presencia de mujeres en la feria.

O Camila Cañeque (Barcelona, 1985), censurada en ARCO 2013 por su representación de la muerte de España vestida de sevillana. Junto a todas ellas, hay que destacar a creadores como Abel Azcona (Pamplona, 1988), autor de performances provocadoras, como utilizar hostias sagradas para escribir en el suelo la palabra “pederastia”. Omar Jerez (Granada, 1980) reflexiona en su trabajo sobre el terrorismo, el movimiento neonazi o los feminicidios en Ciudad Juárez. Jose L. Abajo Izquierdo (Burgos, 1978) mezcla performance, teatro, danza o música para trabajar sobre el cuerpo desnudo y sus evoluciones pictóricas desde hace veinte años. Marc Montijano (Vic, 1978) llevó a cabo, a primeros de febrero, *La cruz de Trafalgar*, realizada con restos de pateras para llamar la atención sobre la situación de los miles de migrantes que atraviesan el Estrecho. Y a todos ellos, cabría sumar a Miguel Andrés y los colectivos LRM Performance o Los Vendaval. ■

